

38. JESÚS DEFIENDE SU REIVINDICACIÓN DE SER IGUAL A DIOS – JN. 5:18-29.

A. Aprendemos que Cristo es igual a Dios (5:18-26).

1. Juan 5:18 dice: *“Por esto los judíos aún más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.”* Este versículo nos dice que los judíos procuraban más aún que antes matar al Señor Jesús, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que había afirmado igualdad con Dios. No se daban cuenta de que Dios no había dispuesto el día de reposo para ocasionar dificultades al hombre, sino para bendecir al hombre al reposar de sus obras y meditar en Dios y ver por el bienestar espiritual de su alma. Pero cuando Jesús se refirió a Dios como Su Padre, ellos se dieron cuenta que estaba afirmando ser igual con Dios. Para ellos esto era una terrible blasfemia, pero era la verdad.
2. J.C. Ryle dice esto: *“En cierto sentido, todos los creyentes son "hijos de Dios" (Ro. 8:14). Pero es evidente que no lo son en el sentido en que nuestro Señor quiso decir cuando habló de Dios como Su Padre y de Él mismo como Hijo de Dios. Sin duda, el griego podría traducirse más claramente, “decía que Dios era Su propio Padre particular” (compárese con Rom. 8:32) Los judíos tomaron las palabras en el sentido de que nuestro Señor estaba afirmando su propia condición de Hijo y su consecuente igualdad total con Dios Padre. La acusación y el motivo de ira contra Él ascendía a esto: “Llamas a Dios tu propio Padre particular, y reclamas autoridad para hacer todo lo que Él haga, y al hacerlo, te haces igual a Dios.” Y nuestro Señor parece haber aceptado este cargo como una exposición correcta del caso, por lo que procedió a argumentar que tenía derecho a decir lo que había dicho, y que realmente era igual a Dios.”*
3. ¿Afirmó realmente el Señor Jesús ser igual a Dios? Si no hubiese querido decir esto, lo habría podido explicar a los judíos. En lugar de esto no negó la acusación, sino que expuso las inmensas pruebas del hecho de que Él y el Padre son uno.
4. Cristo afirmó Su igualdad con el Padre en siete puntos:
 - a. **Igual en obras:** *“No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.”* (Jn. 5:19).

El Salvador estaba tan vitalmente vinculado a Dios el Padre que no podía actuar con independencia. No significa que no tuviese capacidad de hacer nada por Sí mismo, sino que estaba tan estrechamente unido a Dios que podía sólo hacer las mismas cosas que viese hacer a Su Padre. Porque, aunque el Señor afirmaba Su igualdad con el Padre, no pretendía independencia. No es independiente, aunque sea totalmente igual a Él. El Señor Jesús quería evidentemente que los judíos pensasen en Él como igual a Dios. Sería absurdo que un mero hombre pretendiese hacer las mismas cosas que Dios hace. Jesús afirma ver lo que el Padre está haciendo. Para poder hacer tal afirmación, ha de tener acceso continuo al Padre y un completo conocimiento de lo que está sucediendo en el cielo. No sólo eso, sino que Jesús afirma hacer las mismas cosas que ve hacer al Padre. Esto es desde luego una aseveración de Su igualdad con Dios. Él es omnipotente.

- b. **Igual en conocimiento:** *“...el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace”* (5:20).
- c. **Igual en otorgar vida a los muertos:** *“Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida.”* (5:21, 25).

Los muertos que oirán la voz del Hijo de Dios y vivirán puede referirse a los que fueron resucitados de entre los muertos por el Señor durante Su ministerio público. Pero este versículo tiene un sentido más amplio que éste. Los muertos a que se hace referencia son también aquellos que están muertos en delitos

y pecados. Ellos oyen la voz del Hijo de Dios cuando se predica el evangelio. Cuando aceptan el mensaje y reciben al Salvador, entonces pasan de muerte a vida.

d. **Igual en juicio:** *“Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo”* (5:22, 27).

Naturalmente, para que el Señor Jesús haga esta obra ha de tener un conocimiento absoluto y una justicia perfecta. Ha de poder discernir los pensamientos y los motivos de los corazones de los hombres. ¡Cuán extraño que el Juez de toda la tierra estuviese ante aquellos judíos afirmando Su autoridad, y que sin embargo no le reconociesen!

e. **Igual en honra:** *“...para que todos honren al Hijo como honran al Padre.”* (5:23).

Aquí tenemos la razón de que Dios haya dado autoridad a Su Hijo para resucitar a los muertos y para juzgar el mundo. La razón es que todos honren al Hijo como honran al Padre. Ésta es una declaración de suma importancia, y una de las más claras pruebas en la Biblia de la deidad del Señor Jesucristo. A lo largo de toda la Biblia se nos enseña que sólo Dios debe ser adorado. En los Diez Mandamientos se prohíbe tener ningún otro dios, sino sólo al Dios único y verdadero. Ahora se nos enseña que todos deben honrar al Hijo como honran al Padre. La única conclusión es que Jesucristo es Dios.

Muchas personas pretenden adorar a Dios, pero niegan que Jesucristo es Dios. Dicen que fue un buen hombre, o más acorde a Dios que cualquier hombre que jamás haya vivido. Pero este versículo lo pone en igualdad absoluta con Dios y demanda que los hombres le den el mismo honor que le dan a Dios Padre. Si alguien no honra al Hijo, entonces no honra al Padre.

f. **Igual en regenerar:** *“El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”* (5:24, 25).

El que oye mi palabra. Oír la Palabra de Jesús significa no sólo escucharla, sino también recibirla, creerla y obedecerla. Muchos son los que oyen la predicación del evangelio, pero nada hacen acerca del mismo. El Señor está diciendo aquí que Su enseñanza ha de ser aceptada como divina, y que se debe creer que Él es verdaderamente el Salvador del mundo.

Y cree al que me envió. Es cuestión de creer a Dios. Pero, ¿significa esto que una persona es salvada simplemente por creer en Dios? Muchos profesan creer en Dios, pero nunca han sido convertidos. No, el pensamiento aquí es que uno ha de creer a Dios, que envió al Señor Jesucristo al mundo. ¿Y qué es lo que ha de creer? Ha de creer que Dios envió al Señor Jesús para que fuese nuestro Salvador. Ha de creer lo que Dios dice acerca del Señor Jesús, es decir, que Él es el único Salvador, y que los pecados sólo pueden ser quitados mediante Su obra en el Calvario.

Tiene vida eterna. Observemos que no dice que tendrá vida eterna, sino que la tiene ahora mismo. La vida eterna es la vida del Señor Jesucristo. No es sólo una vida que persistirá para siempre, sino que es una cualidad (superior) de vida. Juan 17:3 nos dice claramente que la vida eterna es conocer a Dios, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien Dios ha enviado.

Sino que ha pasado de la muerte a la vida. El que ha confiado en Cristo ha pasado de un estado de muerte espiritual a otro de vida espiritual. Antes de su conversión, estaba muerto en delitos y pecados. Estaba muerto a todo lo que fuese amor a Dios o comunión con el Señor. Cuando puso su fe en Jesucristo, vino a morar en él el Espíritu de Dios, y vino a ser poseedor de la vida divina.

g. **Igual en autoexistencia:** *“Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo”* (5:26).

No se puede decir de nadie más que tenga vida en sí mismo. La vida nos ha sido dada a cada uno de nosotros, pero nunca fue dada al Padre ni al Señor Jesús. Desde toda la eternidad, la vida ha estado en Ellos. Esta vida jamás tuvo principio. Jamás tuvo una fuente aparte de ellos. Esto muestra evidentemente que Jesucristo es igual a Dios.

Memorizar:

Juan 5:18 – “Por esto los judíos aún más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.”